

# Familia

Autora: Patricia Araya



**Piense en voz alta.**

**¿Alguna vez usted se ha quedado tan profundamente dormido que al despertar le cuesta reconocer dónde está? ¿Le gusta dormir siestas?**

Un cálido pero fuerte viento movió todo el **follaje**<sup>1</sup> a su alrededor y provocó que el pequeño abriera sus ojos; estaba **aperezado**<sup>2</sup> y deseaba seguir durmiendo lo que su madre llamaba “una pequeña siesta de dos o tres horas”. Se estiró con esfuerzo, soltándose así de las manos de **Morfeo**<sup>3</sup>. Abrió su boca en un grande y largo bostezo que enseñó sus colmillos y miró a su alrededor. Sólo vio la vegetación moviéndose a **merced**<sup>4</sup> del viento, el mismo que minutos antes lo había despertado.

Se dio cuenta de que su madre no estaba a su lado y se asustó mucho. De un salto se puso de pie y de inmediato empezó a gritar

—¡Mamá, mamá! ¿Dónde estás? ¡No logro verte, mamá! ¡Mamá, respóndeme por favor!

Normalmente, cada vez que su madre “se le perdía”, él la llamaba y luego de unos pocos segundos, tal vez un par de minutos a lo mucho, ella llegaba sonriente a su lado, pero esta vez no fue así. Los minutos pasaban y no llegaba. Muy asustado, empezó a buscarla.



Corría de un lugar a otro, saltando con toda la fuerza que sus pequeñas cuatro patitas lograban darle. No muy lejos de ahí **divisó**<sup>5</sup> una cerca. Junto a ella se encontraba un gran, **frondoso**<sup>6</sup> y hermoso árbol; sus ramas eran muchas y comprendió que podría subirlo fácilmente.

—Si subo a ese árbol, podré ver alrededor con más facilidad; ya no puedo saltar más. Me estoy cansando y no logro ver muy lejos.

<sup>1</sup> **Follaje:** Hojas y ramas de árboles y plantas que forman una alfombra o están tan juntos que no dejan ver el sol.

<sup>2</sup> **Aperezado:** Con mucha pereza.

<sup>3</sup> **Morfeo:** Es el Dios del sueño; estar en los brazos de Morfeo es estar dormido.

<sup>4</sup> **Merced:** descubierto, listo para ser atacado.

<sup>5</sup> **Divisó:** Vio a lo lejos.

<sup>6</sup> **Frondoso:** Que tiene mucha vegetación



Llegó casi sin aire a la cerca. Sin esperar a recuperar el aliento subió a ella sin problemas. Luego metió sus pequeñas garras en la corteza y empezó a trepar por entre las ramas. Caminaba con la agilidad y habilidad que sólo la naturaleza otorga a ciertos animales; afortunadamente para él nació siendo un felino. Cada vez que sentía que había subido lo suficiente, caminaba por una de las ramas para poder ver toda la extensión de la pradera donde se encontraba. De nada le sirvió; no lograba divisar a su madre ausente.

El tiempo pasaba, no podía dormir a la **intemperie**<sup>7</sup> durante la noche, que se acercaba de forma lenta pero segura. Cada vez estaba más asustado; no sólo no encontraba a su madre, sino que tampoco lograba divisar el lugar donde vivían. Ahora debía encontrar un refugio; en esa época del año las noches eran cada vez más frías y estar en el **campo abierto**<sup>8</sup> no era una buena idea.

El temor ganó la batalla en su pequeño corazón. Ahí, en la rama donde se encontraba, se puso a llorar de miedo. Por casualidad, en ese momento se acercó una vaca a **pastar**<sup>9</sup> debajo del árbol y lo escuchó. Llena de curiosidad, lo buscó por todo el suelo alrededor. Al no encontrarlo, confundida preguntó:

—Gatito, gatito, ¿dónde estás? Te puedo escuchar pero no te puedo ver.

El pequeño felino miró hacia abajo y feliz de ya no estar solo le contestó, mientras a la vez iba bajando de rama en rama.

—Aquí estoy, aquí estoy. ¡Qué bueno ver que no estoy solo! No encuentro a mi mamá; se hace tarde y la noche será muy fría. Si duermo aquí lo más seguro es que no despierte; por favor, ¿me podría ayudar a encontrarla? Es...

No logró terminar la frase ante la vista de ese animal enorme, colosal. Hasta ese momento pensaba que su abuelo era muy alto, sobre todo cuando el pequeñín se subía a sus hombros, pero comparado a ese gigantesco ser blanco con negro, su abuelito era pequeño y él... él era como una de esas pequeñas bolas que apesaba en sus garras para jugar en las tardes. Sus ojos se abrieron a más no poder y sin querer todo su pelaje se puso de punta. Su cola se **esponjó**<sup>10</sup> hasta verse tres veces más peluda.

---

<sup>7</sup> **Intemperie:** Lugar al aire libre.

<sup>8</sup> **Campo abierto:** Paisaje donde no hay vegetación ni nada... se puede ver hasta el horizonte.

<sup>9</sup> **Pastar:** Comer zacate o pasto para alimentarse.

<sup>10</sup> **Esponjó:** Ahuecó o hizo cómodo un lugar.



—Soy una vaca. Por la manera en que me miras, deduzco que soy la primera que ves, pero no te haré daño. Ya he visto varios de tu especie y me parecen muy divertidos. Ven, con mucho gusto te ayudaré a buscar a tu mamá.

La gran **bovina**<sup>11</sup> lo tranquilizó con su cálida y sincera sonrisa. Al ver esos dientes tan cuadrados, el pequeño felino pensó “con esos dientes no puede arrancar nada de mí”. **Apaciguado**<sup>12</sup>, se plantó frente a ella y muy educado le habló:

—Se lo agradezco mucho. Mi mamá y yo salimos a jugar entre la hierba. Brinqué y corrí tanto que me entró mucho sueño, así que nos acurrucamos juntos y me dormí, pero cuando desperté estaba solo. La he buscado por todos los lados y no la encuentro. Tampoco veo mi casa.

La vaca, más conmovida por la carita angustiada del felino que por su torpe relato, se ofreció otra vez a ayudarlo, lo que lo alegró mucho. Los dos juntos caminaron por todo el campo; él gritaba llamando a su madre mientras brincaba y corría tratando de seguirle el paso a su ayudadora. La verdad era que ella caminaba lo más lento que podía, pero igual era demasiado rápido para un ser de patas tan cortas. La vaca más o menos sospechaba dónde podía vivir el pequeño, así que pensó en llevarlo a ese sitio si no encontraban a la madre de él.

—Estoy muy cansado, ¿podríamos detenernos un momento? Sólo quiero recuperar un poco de fuerzas. Luego seguiremos; te aseguro que puedo ser más rápido después de descansar.

Ella comprendió el enorme esfuerzo del felino. Llevaban bastante tiempo caminando. Sabía que tantos brincos, carreras y gritos lo estaban agotando. Por su parte, poco a poco lo estaba llevando al lugar que creía el hogar del **minúsculo**<sup>13</sup> gato.

Muy atenta pasaba viendo la **maleza**<sup>14</sup>, su campo de visión era cien veces mayor que el de su acompañante, así que buscaba con **ahínco**<sup>15</sup> a una gata. Una que se mostrara angustiada, aunque en esos **parajes**<sup>16</sup> sólo podría vivir una, la madre del pequeñín.

El gatito pisó un poco de la maleza a su alrededor, se acurrucó en ella y se quedó profundamente dormido en segundos. La vaca lo miraba con cariño mientras pensaba “¡Pobre pequeño! Además de cansado, debe de estar hambriento, pero no se queja.

<sup>11</sup> **Bovina:** relacionado a las vacas, los toros los bueyes.

<sup>12</sup> **Apaciguado:** Calmado después de haber estado muy intranquilo o enojado.

<sup>13</sup> **Minúsculo:** Muy chiquitito, diminuto.

<sup>14</sup> **Maleza:** Conjunto de árboles, arbustos y otras plantas que crecen muy juntos entrecruzando y enredando sus ramas de manera que dan lugar a una gran espesura.

<sup>15</sup> **Ahínco:** Empeño o dedicación muy fuerte que son necesarios hacer una cosa.

<sup>16</sup> **Parajes:** Lugares al aire libre, lejanos y generalmente aislados.



Su deseo de encontrar a su madre es más fuerte que todo. ¡La pobre debe de estar también angustiada buscándolo! Me sentiré tranquila y feliz cuando vea a ese par de felinos juntos”.

Entre tanto que ella **aguardaba**<sup>17</sup> a que despertara para continuar su camino, no muy lejos avanzaba, **sigilosa**<sup>18</sup> y rápida, una serpiente de cascabel. Se **erguía**<sup>19</sup> de vez en cuando, sacaba su lengua para olfatear el aire y, al encontrar el aroma conocido, apresuró sus movimientos. Se **percató**<sup>20</sup> de que cada vez estaba más próxima al aroma que le había llamado la atención. Cuando estuvo totalmente segura de que su objetivo se encontraba cerca, disminuyó su velocidad. No quería asustarlo; lo vio a sólo un par de metros de distancia: respiraba tranquilo. Ella abrió su hocico; estaba a escasos centímetros de él. Pensó: “debe estar dormido, así será más fácil”.

Justo en ese momento, la vaca divisó a la víbora. Emitió un extraño sonido y le gritó —¡No dejaré que lo mates, malvada!

Lo decía mientras levantaba su pata delantera; su intención era aplastar la cabeza del venenoso animal. Por lo general, los bovinos y las serpientes tratan de evitarse, pero esta vez la vaca se enfrentaba al **ofidio**<sup>21</sup> para cuidar a su nuevo amigo.

Antes de que la pezuña de la gran herbívora cayera sobre la triangular y desprevenida cabeza de la reptil, de la maleza saltó una criatura peluda, de colores negro con gris. Con gran agilidad aterrizó sobre la cabeza vacuna y agarró una de las orejas de su oponente. Intentaba morderla y le decía entre dientes:

—¡No dejaré que le hagas daño a mi hija!

La vaca, ante la sorpresa, mugió y retrasó su ataque. Comenzó a saltar y a sacudirse para deshacerse de quien la montaba. A la vez intentaba una y otra vez aplastar a la víbora que, sin quitar los ojos de su objetivo, esquivaba las fuertes pezuñas. Ante todo ese alboroto, el gatito despertó de un salto. Al ver semejante escena, se aterrorizó. Comprendió en un segundo lo que su nueva amiga intentaba hacer, por lo que gritó desesperado con todas las fuerzas:

—¡Amiga vaca, por favor NO MATES A MI MADRE!

Ante el grito del pequeño felino los tres animales se quedaron quietos mirándolo. La vaca fue la primera en hablar cuando preguntó:

<sup>17</sup> **Aguardaba:** Esperaba.

<sup>18</sup> **Sigilosa:** Sin hacer ruido, tratando de que no la descubran.

<sup>19</sup> **Erguía:** Levantaba el propio cuerpo hasta dejarlo derecho.

<sup>20</sup> **Perató:** Se dio cuenta.

<sup>21</sup> **Ofidio:** Reptiles escamosos sin extremidades, de cuerpo muy alargado y estrecho, con la cabeza aplastada, la boca grande y la piel escamosa.



—¿Tu mamá? Pequeño, ¿me estás diciendo que esta serpiente es a quien buscábamos? ¡No lo entiendo!

Estaba muy sorprendida ante la escena que tenía frente a sus ojos: la serpiente se acercó rápidamente al gatito, quien emitió un alegre sonido, acompañándolo de pequeños brincos. Pronto ronroneaba fuerte y lamía la triangular cabeza. Por su parte, “la madre” había enrollado al pequeño entre su largo y escamoso cuerpo.

El enorme animal movió la cabeza, no como señal de negación, sino del más genuino asombro. Volviendo la cabeza, le habló al animal que tenía aún en su lomo.

—Disculpe caballero, ¿podría por favor bajar de mi espalda?

Al instante un animal de orejas puntiagudas, con dos manchas rasgadas y negras alrededor de los ojos, que le daban el aspecto de un antifaz, su cola larga, peluda y con anillos negros sobre un pelaje gris, se plantó frente a ella. Se **irguió**<sup>22</sup> sobre sus patas traseras y, extendiendo sus brazos a los lados en forma de cruz, como para impedir que la vaca avanzara hacia el pequeño felino y la víbora, la miró con valentía. Resuelto, la retó.

—¡Primero tendrás que enfrentarte a mí antes de que te acerques a mi hija o a mi nieto!

¿De verdad que el asombro de la vaca no podía ser mayor! ¿Un mapache era el padre de una serpiente? ¿Y la serpiente tenía un felino por hijo? ¿Cómo era todo eso posible?

Por fin, el gatito se desprendió del abrazo y muy feliz les dijo a sus parientes:

—Ella es una vaca y es mi nueva amiga. Me estaba ayudando a buscar a mamá. Desperté y no te vi. Te llamé y nada; entonces salí a buscarte. Me perdí; estaba muy asustado cuando ella me encontró. Ella me ofreció su ayuda y desde hace muchas horas te estábamos buscando...

—Perdón pequeño, pero estabas tan dormido que decidí aprovechar para ir de cacería. Creí que me daría tiempo de llevar la presa a casa antes de que despertaras. Papá estaba en casa cuando llegué, así que vinimos juntos a buscarte, pero me equivoqué. Cuando regresé donde dormimos, ya no te encontrabas allí. Desde entonces te hemos estado buscando. Hasta que por fin pude percibir tu olor supe dónde estabas.

---

<sup>22</sup>**Irguió:** Se levantó, se puso en guardia.



**En tanto**<sup>23</sup> ellos hablaban, el mapache continuaba en su posición defensiva. La vaca los seguía mirando muy asombrada y las preguntas se multiplicaban en su cabeza. Cuando ya no pudo más, con mucha educación quiso entrar en la conversación de los animales que tenía frente a ella.

—Perdón por mi gran curiosidad; no quiero ser grosera, pero... ¿cómo es posible que ustedes sean familia?

Los tres se miraron un momento. El mapache, al comprender que ella no les haría daño, se relajó y se unió a su familia.

Acordaron explicarle todo a la que veían ahora como su nueva amiga mientras caminaban rumbo al hogar, pues ya se estaba acercando la noche. No solo el gatito tendría problemas con el frío, la serpiente también estaba inquieta y deseosa de estar en un lugar cálido. Fue el padre y abuelo quien decidió contar su historia:

—Un día me encontraba buscando comida entre el follaje cerca de unos grandes árboles. De pronto, entre las hojas secas encontré un pequeño huevo; a nosotros nos gustan mucho. Cuando estaba por comerlo, empezó a moverse. ¡Me sorprendió bastante! Me senté en el suelo, lo puse entre mis dos palmas y observé. Poco a poco se fue quebrando de adentro hacia afuera y, unos minutos después, una pequeña serpiente sacaba su pequeñísima lengua olfateando todo a su alrededor. Cuando me vio, se enroscó en mi mano.

La verdad yo tenía mucha, mucha hambre, pero como los mapaches no somos cazadores y no la iba a matar para comérmela, decidí dejarla en libertad. En cuanto la dejé en el suelo, vi a otra serpiente al acecho.

—Si no te vas a comer a esa pequeña, mejor dámela. Yo aprovecharé ese **suculento**<sup>24</sup> bocado—, fue lo que me dijo. No me pregunten por qué, pero no pude dársela. Miré a esa pequeña, tan blanca y frágil, y me la quedé para protegerla. Salí corriendo con todas las fuerzas que pudieron darme mis patas traseras.

Pronto la pequeñita se enroscó en mi muñeca. Gracias a mi pelaje grueso no se cayó; entonces, subí a los árboles y en poco tiempo estuvimos muy lejos y a salvo. Por cierto, esa decisión fue muy afortunada, ya que los árboles en donde nos refugiamos tenían muchos frutos que yo podía comer.

Desde entonces permanecieron juntos. Gracias al débil veneno de la diminuta víbora y a la fortaleza del mapache, las primeras mordidas accidentales del ofidio a su padre adoptivo no resultaron letales y le desarrollaron inmunidad a éste más bien.

---

<sup>23</sup> **En tanto:** En ese momento, en otro lugar.

<sup>24</sup> **Suculento:** Que es sabroso.



Cuando el curioso grupo de animales alcanzó el refugio de la familia (una bodega al lado del establo donde vivía la bovina), el gato invitó a la vaca a escuchar el resto de la historia. Ella aceptó gustosa.

El mapache y la serpiente vivieron por un tiempo entre los sacos de la bodega. Sin embargo, un día en que el mapache buscaba alimento lejos, pues la comida escaseaba, el granjero decidió acomodar los **enseres**.<sup>25</sup> **Por consiguiente**,<sup>26</sup> la serpiente se vio **desprovista**<sup>27</sup> de su refugio y fuente de calor. Sigilosa, se deslizó dentro de una caja y, enroscándose en una espiral sobre ella misma, intentó conservar su calor. Para su desgracia, su maniobra no fue suficiente y ella, al borde de la muerte, se **sumió**<sup>28</sup> en un estado de inactividad parecido a un sueño profundo.

A la mañana siguiente, cuando el sol dio su calor a la caja, la reptil se despertó. ¡Vaya sorpresa! Sobre ella **yacía**<sup>29</sup> lo que calificó en un principio como una bola peluda. Ya caliente, la víbora logró moverse con su sutileza habitual, así que “la bola peluda” no sintió la huida de la reptil.

Cuando la serpiente intentó oler el objeto frente a ella, éste abrió unos ojos enormes y, estirando una pata provista de garras, trató de atrapar la lengua bífida que lo analizaba.

—¿Se imagina mi asombro? —relató la reptil. —Esa pequeña criatura peluda era muy atrevida; no me tenía ningún respeto, o miedo.

—Buenos días; dormí muy bien pero tu cuerpo hace cosquillas —me dijo.

Ella intentó hacerle ver su enojo, pero la criatura (un gato muy pequeño) más bien la lamió con cariño. La serpiente olvidó su molestia y comprendió que le debía la vida a ese irrespetuoso, pero caliente animalito.

El mapache, que había tenido un viaje muy duro, regresó unos minutos más tarde. Estaba muy preocupado porque creía que el tremendo frío de la noche anterior habría matado a su hija adoptiva.

Cuando la vio sana y salva, y escuchó el relato de ella, dejó escapar un suspiro de agradecimiento y, sin poder contenerse, abrazó a la serpiente y al felino.

—¡Muchas gracias, gatito, por salvar a mi hija!

---

<sup>25</sup> **Enseres:** Muebles, ropas o instrumentos que son propiedad de una persona o que se usan en una profesión.

<sup>26</sup> **Por consiguiente:** Por lo tanto.

<sup>27</sup> **Desprovista:** Que le falta lo necesario.

<sup>28</sup> **Sumió:** Concentrar plenamente la atención, hasta olvidar todo lo demás.

<sup>29</sup> **Yacía:** Estaba tendido, completamente quieto, casi como muerto.

—¿Tu hija? No, ella no es tu hija... ¡Ella es mi mamá!

Y de ese modo, el mapache y la serpiente adoptaron al felino como otro en la familia. Entre los dos cooperaron para criarlo y enseñarle a cazar, pues lo mejor que podían hacer por él era enseñarle a **valerse**<sup>30</sup> por sí mismo.

Terminada la historia, la vaca asintió **complacida**<sup>31</sup>. La existencia de una familia tan peculiar, pero igualmente amorosa, la hacía ver el mundo mucho más amplio y cálido que antes. Se despidió de sus nuevos amigos, prometiendo visitarlos muy pronto.

De pronto, se dio cuenta de que su corazón **albergaba**<sup>32</sup> una esperanza. ¡Deseaba que el pequeño felino la llamase “tía”! ¿Y por qué que no? Después de conocerlos, comprendió que el amor es lo más importante y, a diferencia de lo que muchos dicen, algunas veces la familia sí se puede elegir.



**Piénselo bien. Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.**

**1. ¿Con qué intención el gatito se subió al árbol?**

- a) Para que nada ni nadie le hiciera daño.
- b) Porque, desde lo alto podía ver mucho más lejos que en el suelo y así, quizás, descubría donde estaba su madre.
- c) Para dormir una siesta en el nido de algún ave.

**2. ¿Por qué el mapache no se comió a la serpiente?**

- a) Ya que tuvo temor de que lo picara y morir entonces, envenenado.
- b) Puesto que aunque los mapaches son omnívoros (comen casi de todo) también son carroñeros es decir que no matan a sus presas.
- c) Porque justo en el momento en que le iba a pegar un mordisco al huevo, nació la serpiente y le dio muchísima lástima, más bien decidió cuidarla.

**3. ¿Qué se fue pensando la vaca al oír la curiosa historia de esta familia con un abuelo mapache, una madre serpiente y un hijo felino?**

- a) Le pareció que estaban todos locos, chiflados.
- b) Por más que le dio ternura la historia, no creyó que pudieran ser una verdadera familia.
- c) Que le gustaría seguir viéndolos y a lo mejor convertirse en la tía del gatito.

<sup>30</sup> **Valerse:** Manejarse o desenvolverse sin ayuda.

<sup>31</sup> **Complacida:** Feliz, satisfecha.

<sup>32</sup> **Albergaba:** Guardaba.



**Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:**

**Cuarto año escolar**

11.2. Aplicación del conocimiento sobre estructuras y unidades básicas gramaticales en la producción textual escrita y oral de:

informes, cuentos, leyendas, poesías, cartas, noticias, instrucciones, entre otros.

**Quinto año escolar**

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto. • Actitud crítica ante la lectura de obras literarias significativas y apropiadas para la edad, como expresión de sentimientos y representaciones de la realidad, para ampliar la visión de mundo. • Sensibilidad ante la lectura apreciativa de textos literarios.

**Sexto año escolar**

9.1. Utilización de estrategias de reconocimiento de los diversos géneros literarios (poesía, cuento, novela, drama, leyenda) para la comprensión global de los textos. Identificación del lenguaje figurado presente en adivinanzas, trabalenguas, bombas, refranes, frases célebres y dichos populares para una mejor comprensión de los géneros literarios.

Avalado por:



Patricia Araya es una escritora que forma parte del colectivo Citrino y donó este cuento para que forme parte de la Biblioteca Virtual.

Su respectiva guía, se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual ([https://micuentofantastico.cr/biblioteca\\_virtual/](https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/)). Los derechos de autor de este material didáctico quedan reservados por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.